

Axolotl

Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardin des Plantes y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos. Ahora soy un axolotl.

El azar me llevó hasta ellos una mañana de primavera en París. Bajé por el **bulevar**¹ de Port Royal, tomé St. Marcel y L'Hôpital, y me acordé de los leones. Era amigo de los leones y las panteras, pero nunca había entrado en el húmedo y oscuro edificio de los acuarios. Dejé mi bicicleta contra las rejas y fui a ver los tulipanes. Los leones estaban feos y tristes, y mi pantera dormía. Opté por los acuarios, **soslayé**² peces vulgares hasta dar inesperadamente con los axolotl. Me quedé una hora mirándolos, y salí, incapaz de otra cosa.

En la biblioteca Saint-Genève consulté un diccionario y supe que los axolotl son formas **larvales**³, provistas de branquias, de una especie de **batracios**⁴ del género amblistoma.

No quise consultar obras especializadas, pero volví al día siguiente al Jardin des Plantes. Empecé a ir todas las mañanas, a veces de mañana y de tarde. El guardián de los acuarios sonreía **perplejo**⁵ al recibir el billete. Me apoyaba en la barra de hierro que bordea los acuarios y me ponía a mirarlos. No había nada de extraño en esto porque desde un primer momento comprendí que estábamos vinculados. Me había bastado detenerme aquella primera mañana ante el cristal donde unas burbujas corrían en el agua. Los axolotl se amontonaban en el **mezquino**⁶ y **angosto**⁷ (solo yo puedo saber cuán angosto y mezquino) piso de piedra y musgo del acuario. Había nueve ejemplares y la mayoría apoyaba la cabeza rosada contra el cristal, mirando con sus ojos de oro a los que se acercaban.

Fue su quietud lo que me hizo inclinarme fascinado la primera vez que vi a los axolotl. Oscuramente, me pareció comprender su voluntad secreta: **abolir**⁸ el espacio y el tiempo con una inmovilidad indiferente.

Ellos y yo sabíamos. Por eso no hubo nada de extraño en lo que ocurrió. Mi cara estaba pegada al vidrio del acuario, mis ojos trataban una vez más de penetrar el misterio de esos ojos de oro sin iris y sin pupila. Veía de muy cerca la cara de un axolotl inmóvil junto al vidrio. Sin transición, sin sorpresa, vi mi cara contra el vidrio, en vez del axolotl vi mi cara contra el vidrio, la vi fuera del acuario, la vi del otro lado del vidrio. Entonces, mi cara se apartó y yo comprendí.

Él volvió muchas veces, pero viene menos ahora. Pasa semanas sin asomarse. Ayer lo vi, me miró largo rato y se fue bruscamente. Me pareció que no se interesaba tanto por nosotros, que obedecía a una costumbre. Como lo único que hago es pensar, pude pensar mucho en él. Se me ocurre que al principio continuamos comunicados, que él se sentía más que nunca unido al misterio que lo obsesionaba. Pero los puentes están cortados entre él y yo porque lo que era su obsesión es ahora un axolotl, **ajeno**⁹ a su vida de hombre.

Julio CORTÁZAR

Los relatos (I), Alianza (Adaptación)



¹**bulevar**: avenida ancha, con un paseo central con árboles y plantas.

²**soslayé**: esquivé.

³**larvales**: propias de larvas de animales.

⁴**batracios**: anfibios.

⁵**perplejo**: confuso.

⁶**mezquino**: miserable.

⁷**angosto**: muy estrecho.

⁸**abolir**: suspender, anular.

⁹**ajeno**: lejano, distante.